

PERO LOS MONSTRUOS SIGUEN EN LIBERTAD

Escribe RAUL SENDIC

36 hombres estamos presos en la cárcel de Miguelete, acusados de romper unos vidrios en la CSU. "Asonada y Daño" es el pomposo título de nuestro expediente.

Vinimos desde Bella Unión a reclamar la Ley de 8 horas para los obreros rurales. Al principio, todo muy bien. —"¿8 horas?, no hay ningún inconveniente". —"Ni siquiera nos habíamos apercebido que no las tenían tan justo es".

Unos días después, una tímida oposición en un rincón de los diarios: "Sindicato comunista" decían de UTAA. Pero, ¿quién cree ya una mentira tan manida? Nuestra lucha seguía, esperanzada. Ni nos ocupamos de desmentir.

Entonces los monstruos se dijeron: "estas mentiras ya no sirven. Vamos a inventar algo nuevo".

Y un día salió en los diarios e imprimieron un folleto que repartieron a todos los legisladores: el 7 de mayo habían detenido un camión con armas de los cañeros, en Paysandú, lo que obligó a las empresas a rodear con alambre de púas electrizado la fábrica; además de esto, los cañeros se proponían hacer una huelga conjunta con El Espinillar y los remolacheros de Paysandú para julio.

Cualquiera pudo y puede constatar la monstruosa invención que constituye este folleto. Llama a la Jefatura de Policía de Paysandú —teléf. 413—, y se informa sobre la detención del camión. Le contestarán, como a nosotros, que no hay nada de nada, al respecto.

Pero los otros monstruos, los de la prensa grande, El País, La Mañana, El Día, recogieron jubilosos la mentira. Una burda invención de un loco o depravado moral, estaba a la altura de sus grandes titulares.

Luego fue el boletín de los monstruos. Todos los diques morales podían ser rotos impunemente.

Los cañeros tenían tocadiscos, máquinas eléctricas y heladeras en sus viviendas. Lo de los pagos con "bonos" era una invención de los activistas, las empresas querían reintegrar a sus obreros y el Sindicato se oponía. Capataces y encargados de las empresas, por el "Sindicato" de la CSU, realizaban declaraciones de ese tenor haciéndose pasar por obreros rurales.

Era una loca danza de mentiras. Corrimos para todos lados; conseguimos las actas y los informes de Inspectores de Trabajo, donde se hablaba del estado calamitoso de la vivienda, de la existencia de los pagos en bonos (acompañando ejemplares de los mismos), de las violaciones laborales, de las negativas al reintegro, y sobre todo de que la jornada-promedio en las azucareras es de 12 horas, confesado por las mismas patronales. Llevamos esos docu-

mentos a los diarios. Documentos oficiales contra meras afirmaciones de capataces y jefarcas de la CSU. Pero nada conseguimos.

Todavía recordamos como si lo viéramos. Un pequeño monstruito de "El Día", Paolillo, frente a nosotros pálido, con el papel temblando en la mano ("sí, rectificaría", "había sido engañado como un niño", no podía "virar de golpe, pero iría rectificando de a poco"). Y al otro día, otra vez valiente, desde el diario, agregando aún más calumnias.

Finalmente, nos resolvemos a llevar los documentos a la propia guarida. Los monstruos se esconden. No pueden atendernos. De frente, no.

La indignación estalla y caen los vidrios. Los monstruos se tiran contra el piso. Cuando nos vamos, un monstruo despavorido, desde lo alto de un balcón, tira alocadamente con una pistola. Mata a una transeúte, como pudo matar a varios.

Volvimos a nuestro campamento.

Consternación y silencio.

Respeto a la muerte.

Menos para los monstruos, que quieren explotarla. ¡Aún el cadáver que dejaron tendido, puede servirles!

Sacan comunicados: "Son los cañeros". Genial y monstruosa idea, digna de un monstruo moral; echarles su crimen a los cañeros. Mandan un cínico telegrama de pésame a los deudos de la mujer que mataron.

La última represa moral cae derribada.

Y en la prensa, el aquellarre diabólico de monstruos, presididos por Rodríguez Larreta, bailan sobre el cadáver: "son los cañeros" "son los cañeros", "la autopsia revelará que no son las balas de la pistola 6,35 (cuyas cápsulas las encontraron en la puerta de la CSU), sino otra arma, la que mató a la mujer".

A los dos días, el dato inflexible de la autopsia: bala 6,35 disparada desde 30 mts, de frente a la mujer (puerta de la CSU).

Silencio sepulcral de los monstruos.

Ni una palabra de rectificación.

No tienen tiempo; ya están en otra cosa.

"Los cañeros quemaron una escuela en Cainsa", habla Jorge Hoffman desde Bella Unión. Va a la prensa.

La prensa publica a grandes títulos. Sólo el diario "Epoca" llama a la Jefatura de Artigas y a las Comisariás: "aquí no se ha quemado ninguna escuela".

Nadie rectifica. Es la locura total. Y la Ley de 8 horas no sale.

36 estamos presos, acusados de romper unos vidrios. Pero los monstruos siguen en libertad.